Talia Bugel y José Antonio Gálvez

¿QUÉ ESPAÑOL ENCONTRAMOS EN LOS DICCIONARIOS? INTEGRACIÓN DE VARIEDADES REGIONALES EN LA LEXICOGRAFÍA BILINGÜE

1 ··· Introducción

La diversidad lingüística presente en el ámbito hispánico plantea desafíos tanto a profesores y estudiantes como a los lexicógrafos dedicados a elaborar diccionarios bilingües. Tradicionalmente, la lexicografía bilingüe pasó por alto la diversidad lingüística regional, prefiriendo centrarse en la variedad peninsular del español y limitándose a presentar las particularidades léxicas más llamativas de algunas variedades americanas. En los últimos años, seguramente como resultado de la evolución de las relaciones internacionales y el crecimiento del mercado global de habla hispana, se nota en la producción lexicográfica bilingüe una resuelta intención de abarcar las variedades americanas de la lengua.

Los diccionarios son parte de la bibliografía que usan todos los involucrados en el proceso de enseñanza/aprendizaje de una lengua. Por esta razón, cada vez que se plantee la cuestión de la norma y la variación lingüística en la enseñanza del español a extranjeros las obras se verán sometidas a una nueva evaluación por parte de los profesores. Las ideas que exponemos aquí están depuradas de conceptos lexicográficos técnicos, porque nuestro objetivo es mostrar si las nociones de norma y variedad lingüística están incorporadas actualmente al proceso de elaboración de diccionarios bilingües inglés/español. En caso afirmativo, queremos ver de qué forma se lleva a cabo esto para, a través de nuestra experiencia lexicográfica, comunicar a los docentes en qué medida ésta su preocupación de hoy es también la de los elaboradores de diccionarios –a dos niveles: empresarios editoriales y lexicógrafos–.

Temas tan polémicos como el planteado en este congreso, "¿Qué español enseñar?" también unen a lexicógrafos y profesores de E/LE porque inevitablemente nuestras acciones y las posturas que asumamos tendrán repercusiones sociales, culturales y políticas. Porque creemos que, como señalan los analistas del discurso[1], nuestras acciones y posturas se basan en consideraciones ideológicas. Junto a las iniciativas explícitas o implícitas de planificación lingüística diseñadas a nivel gubernamental, están también nuestras propias iniciativas explícitas o implícitas, que dependen de la mayor o menor información que tengamos sobre lo que significa cultural y socialmente la interacción de las variedades de la lengua con la que trabajamos. Es importante tener siempre en cuenta que si bien

ASELE. Actas XI (2000). TALIA BUGEL y JOSÉ ANTONIO GÁLVEZ. ¿Qué español encontra...
Centro Virtual Cervantes

recibimos un sistema de lengua, que sin duda nos es impuesto por el medio en el que vivimos, el propio uso va modificándolo y orientándolo en una u otra dirección.

Otro aspecto esencial para la actividad de profesores y lexicógrafos que en esta ocasión sólo podemos mencionar de pasada es tener en cuenta a qué público nos dirigimos. Muy diferente es enseñarle o elaborar un diccionario para el público europeo occidental y para el europeo oriental, para hablantes de lenguas no indoeuropeas, o para norteamericanos o brasileños.

Como veremos posteriormente, el hecho de que los diccionarios bilingües se produzcan principalmente en Europa tiene repercusiones particulares en el tratamiento de las variedades de la lengua. El punto de vista predominante muestra a una de las variedades no como tal sino como la única variedad normatizada. Como norma, ésta no lleva indicación de uso regional, lo que puede hacer suponer a un extranjero que sea de uso general a todos los hispanohablantes. Como señalan varios de los lingüistas que estudian actualmente estos temas, Kachru y Nelson entre otros, estas cuestiones puede ser más fáciles de identificar para los habitantes de las regiones donde no se usa la variedad considerada modélica, justamente por ser supuestamente usuarios de variedades secundarias en lugar de usuarios de la variedad normatizada (1996: 79).

Este fenómeno quedó muy bien ilustrado en el artículo de Acuña, Menegotto y Fernández, cuando explicaron la adaptación de materiales peninsulares para el uso en Argentina. En su trabajo vimos que la iniciativa de adaptación a la variedad local se llevaba a cabo sin vacilaciones en los casos de estudiantes en cursos de inmersión. Por ejemplo, los cursos de E/LE de la Universidad de la República en Uruguay se dictan con manuales elaborados localmente. Pero cuando el trabajo se desarrolla en países extranjeros (no hablantes de español), tanto la elaboración de diccionarios como la enseñanza de la lengua se ven enfrentadas a situaciones en las que los protagonistas se plantean "¿Qué español enseñar/incluir/compilar?".

Si por un lado es comprensible que los diccionarios hechos en Europa partan de la variedad peninsular de la lengua, tomada como norma, podría no ser tan fácilmente explicable que los hablantes de las otras variedades acepten esta situación. Sin embargo, históricamente los hablantes de las otras variedades han considerado siempre la variedad española como punto de referencia y considerado sus variedades como desvíos, en mayor o menor medida. De hecho todas las academias latinoamericanas de la lengua son correspondientes o asociadas a la Real Academia Española. Y esto sucede, también volviendo a Kachru y Nelson, sin que siquiera consideren de hecho cuán usada o usable es esa norma en sus contextos, lo cual de alguna forma crea una situación de "esquizofrenia actitudinal" (1996: 81).

En principio es explicable la ilusión de que cuando se transfiere la lengua a otros contextos ésta permanece intacta y, como consecuencia de ello, sus evoluciones se consideran desvíos. De alguna forma, el hecho de decidir incluir "el español de América" explicita un cambio de actitud, un dejar de considerar las diferencias como "desvíos". Sin

ASELE. Actas XI (2000). TALIA BUGEL y JOSÉ ANTONIO GÁLVEZ. ¿Qué español encontra...
Centro Virtual Cervantes

embargo, el no considerar necesario señalar las palabras españolas peninsulares como pertenecientes a una variedad también podría implicar que todavía estamos a mitad del camino. Esta persistencia del prejuicio se refleja en la calificación de las diferencias como "menores", "insignificantes" o "simplemente una cuestión de vocabulario", observaciones que leemos profusamente en la prensa sobre el tema a ambos lados del océano y que también se registraron en su momento respecto al inglés (Kachru y Nelson, 1996: 83). Este fenómeno tiene consecuencias en términos de identidad, ya que como ya sabemos las afiliaciones lingüísticas son parte significativa de la personalidad de la gente y de su autoimagen (Kachru, 1996: 89), a la vez que son importantes en cuanto a cómo la gente se percibe a sí misma y percibe a los otros, en términos de lenguaje y por medio de él (Kachru, 1996: 91).

Debemos tener en cuenta también que las motivaciones para decidir "¿Qué español enseñar?" o en nuestro caso "¿Qué palabras incluir en un diccionario?", pueden explicitarse o no. En nuestro caso las motivaciones quedan implícitas, como veremos en los prólogos de los diccionarios donde no se explica cómo se hará y con qué objetivos (aparte del económico). Esto refleja una actitud hegemónica, que de acuerdo con Wiley se refiere a "la habilidad de los grupos dominantes para mantener y ejercer el poder ya sea mediante la coerción o creando las condiciones para que haya consentimiento; o sea, gracias a su habilidad para 'obtener el consentimiento de los subordinados para mantener las relaciones de poder existentes'".

Hemos mencionado el objetivo económico de incluir las variedades latinoamericanas en los diccionarios. En todo caso, los que están comprometidos en la elaboración de los mismos están más allá (o más acá) de los objetivos económicos y necesariamente recurren a otros elementos para llevar a cabo su trabajo. Las reflexiones y el trabajo que estamos llevando a cabo no son tan sólo un intento de acompasar las preocupaciones lingüísticas con la evolución geopolítica. Más bien parece inscribirse en el cambio contemporáneo de perspectivas en cuanto a la lengua, lo que se conoce como el "linguistic turn", que lleva al lenguaje al lugar central de la reflexión filosófica y social en los tiempos que corren (Fairclough, 1989: 3): una superación de la idea de lengua repertorio o simple vehículo de características culturales, para dar paso a una concepción de lengua como parte integrante y a la vez creadora de la cultura y la sociedad. Este cambio de perspectiva puede llegar a ofrecer posibilidades reales de respetar la diversidad, sin necesidad de ocultarla o minimizarla para posibilitar el trabajo. Si los diccionarios siguen saliendo de las mismas fuentes, el paso será necesariamente gradual, de trabajar con una única variedad a incluir algunos elementos de otras variedades, pero no cambiará a menos que cambien los estereotipos vigentes y la forma en que se intercambian las informaciones sobre las variedades. Ser conscientes de esto es dar los primeros pasos en dirección al cambio. La cuestión de las variedades está ligada a la comprensibilidad, que es uno de los objetivos de un diccionario, y esta condición no se cumple si el usuario tiene apenas acceso a una de las variedades de la lengua. Si bien en el proceso de enseñanza/aprendi-

ASELE. Actas XI (2000). TALIA BUGEL y JOSÉ ANTONIO GÁLVEZ. ¿Qué español encontra...
Centro Virtual Cervantes

zaje el alumno tiene años para ir abriendo sus horizontes a las variedades del español, los diccionarios de los que estamos hablando son de gran tamaño y si el usuario no encuentra en ellos el material buscado, no tendrá dónde hallarlo –especialmente si consideramos que los diccionarios monolingües también parten de la variedad peninsular–.

Vamos a examinar la producción lexicográfica bilingüe inglés-español de los últimos años desde este punto de vista alternativo, para observar las soluciones adoptadas por los lexicógrafos al abordar las variedades del español. Lo que nos interesa en esta comunicación no es tanto una descripción del trabajo lexicográfico como identificar la actitud de los editores con respecto a las variedades del español.

2 ··· Metodología

Seleccionamos ocho diccionarios bilingües español-inglés de tamaño medio y grande publicados en los últimos quince años, identificados a partir de ahora como D1, D2, D3, etc. En el lado español-inglés de las obras examinamos la edición del texto, proceso que comprende la adición de entradas y ejemplos, decisiones sobre el tipo de unidades léxicas que se quieren incluir en el diccionario y la definición de marcas regionales:

a) determinamos la presencia cuantitativa de americanismos en una letra seleccionada al azar, la letra B, para obtener un promedio de americanismos por cada 100 entradas.

b) determinamos la presencia cualitativa de americanismos comparando una lista de 72 latinoamericanismos básicos –términos que un usuario esperaría encontrar en un diccionario de pequeño tamaño– que comienzan con la letra B con los contenidos en cada diccionario. Esta lista fue elaborada a partir de varios diccionarios monolingües y bilingües. Incluye términos como *balacear, balneario, bancar, banqueta, banquina, barra, básquetbol, baúl, bencina, bife, bocadito, boleta, boleto, boliche, boludo, bombillo, bombita, botana, botella, brasilero, bretel,* y *buzo* entre otros.

c) cuantificamos la presencia de términos identificados como propios del español peninsular en la letra B y los comparamos con una lista de referencia elaborada a partir de los datos suministrados en varios diccionarios.

En el lado inglés-español del diccionario:

d) Analizamos ocho entradas (*apartment, bloody* (maldito), *bus, car, cool* (genial), *hello* (al teléfono), *shanty town,* y *you*) buscando la presencia de traducciones válidas para todo el mundo hispanohablante. Este examen es altamente revelador porque mientras un lexicógrafo hablante nativo de español, cualquiera que sea su procedencia, puede añadir terminología latinoamericana a la parte español-inglés de un diccionario echando mano de obras de consulta, sólo un hablante de una región lingüística determinada puede producir traducciones genuinamente válidas para esa región.

ASELE. Actas XI (2000). TALIA BUGEL y JOSÉ ANTONIO GÁLVEZ. ¿Qué español encontra...
Centro Virtual Cervantes

Diccionario	D1	D2	D3	D4	D5	D6	D7	D8
Entradas (letra B)	1095	1732	1924	3270	1913	2267	1913	1853
total americanismos (letra B)	4	378	229	658	966	954	647	760
americanismos/100 entradas	0,3	21	12	20	50	42	34	41 %
% americanismos básicos	3	44	37	29	55	70	100	85
español peninsular/100 entradas	0	0	0	1	5	3	8	8

Tabla 1. *Español de América en la lengua de origen*

	apartment	*bus*	*car*
D1	piso, apartamento	autobús, bus	coche, automóvil
D4	apartamento, apartamiento, departamento, piso	ómnibus, autobús, *Sudamérica* colectivo	automóvil, coche, carro
D8	apartamento, *América* departamento, *España* piso	autobús, bus, *Centroamérica, México* camión, *Argentina, Venezuela* colectivo, *Perú, Uruguay* ómnibus, *Chile* micro, *Cuba* guagua	coche, automóvil, *América* carro, *Cono Sur* auto

Tabla 2. *Español de América en la lengua de destino*

3 ··· Análisis de los diccionarios

Del análisis realizado emergen tres maneras de abordar la diversidad que hemos decidido describir en tres apartados diferentes.

3.1 ··El estilo antiguo

Los diccionarios representantes de lo que hemos llamado el estilo antiguo no parecen estar interesados en las variedades o dialectos del español y por ende sólo consideran dos bloques lingüísticos: la Península y América.

Este estilo está permeado por la idea de que el español de América no es más que una curiosidad lingüística y que, como tal, no merece la misma atención que el español peninsular. El tratamiento del español de América es por lo tanto mínimo y no recibe la misma atención que el español peninsular –variedad que, así, aparece como la estándar–.

Aunque se podría argumentar que la ausencia de americanismos obedece a que los diccionarios están dirigidos exclusivamente al mercado español, resulta necesario observar que las cuatro obras que incluimos bajo este epígrafe afirman en sus prólogos su voluntad de dar una visión global del español en el mundo.

Una de las manifestaciones más visibles de que el tratamiento del español de América es superficial es la marca única (AMÉRICA) que tres de los cuatro diccionarios de este grupo utilizan para identificar los términos del español de América. El tratatamiento de

ASELE. Actas XI (2000). TALIA BUGEL y JOSÉ ANTONIO GÁLVEZ. ¿Qué español encontra...
Centro Virtual Cervantes

América como un bloque denota superficialidad, ya que la región comprende 300 millones de habitantes divididos en cerca de 20 países cuya lengua oficial es el español.

Pero el ejemplo más claro del prejuicio nacional en obras que afirman ser internacionales es la ausencia de marca alguna para identificar los términos propios del español peninsular. Ninguno de los diccionarios de este grupo identifica los 'españolismos'. El español peninsular es de facto la opción predominante.

Un último rasgo de este estilo es que únicamente refleja diferencias léxicas entre el español de América y el peninsular, sin interesarle las gramaticales, sintácticas o fonológicas. Así, de las obras estudiadas, sólo una de ellas menciona la pronunciación de la letra 'c', ninguna menciona la pronunciación americana de la letra b [be larga], y ninguna hace referencia tampoco al uso americano del 'vos' o del 'ustedes'.

El diccionario D1 es el caso más extremo de los estudiados. A pesar de que en su introducción se afirma que en la obra 'se presta especial atención a los usos actuales del inglés y del español en sus variedades europea y americana', la letra B incluye únicamente 4 americanismos y no hay español de América en las traducciones estudiadas.

En el prólogo del diccionario D2 se afirma que 'los americanismos, tanto del español como del inglés, han sido objeto de un tratamiento privilegiado que da a esta obra una auténtica dimensión internacional'. D2 contiene una mayor presencia de americanismos, pero las omisiones son demasiado serias como para calificar su tratamiento de 'privilegiado': *balneario, banquina, basquetbol, baterista, bencina, berma o bombita* son sólo algunas de ellas.

D3 es un diccionario de gran tamaño con un tratamiento exhaustivo del español en el que las ausencias son menos justificables que en cualquiera de los otros diccionarios de este grupo. En su introducción se afirma que 'se ha procurado..., dada la importancia que siempre tuvieron y la pujanza que cobran en la actualidad las naciones de lengua castellana e inglesa en el Nuevo Mundo, incluir incontables americanismos en ambas partes del diccionario'. D3 contiene solamente 12 americanismos por cada 100 entradas, la lista de ausencias es aún más grande que la de D2, y la presencia de traducciones americanas es pequeñísima.

La obra D4 nos interesaba especialmente, al tratarse de un diccionario redactado en Estados Unidos. En su prólogo se señala que la obra 'ofrece más que el castellano para ofrecer variedades regionales de España, los americanismos de América Central y de Sudamérica y los regionalismos de cada país'. El diccionario con más lemas de todos los estudiados, contiene una presencia numérica significativa de americanismos. Pero las innumerables ausencias (*bacán, balacear, bancar, banquina, bañarse, baño, baterista, baúl, bebe, bencina, berma, bibliorato, boliche, bolsa, boludez, bombacha, bombillo, bombita, bonito, botella, bretel, buseta, buzo,* entre otras) revelan que las unidades léxicas de esta obra no informan sobre el español que se habla hoy en día en América. En el lado inglés-español, el caos en el tratamiento de las traducciones es notable.

ASELE. Actas XI (2000). TALIA BUGEL y JOSÉ ANTONIO GÁLVEZ. ¿Qué español encontra...
Centro Virtual Cervantes

3.2 ··El estilo mixto

El estilo mixto es el resultado de la combinación de una voluntad decidida de tratar con seriedad el español de América y unos recursos editoriales claramente insuficientes para alcanzar este objetivo. La participación de lexicógrafos españoles garantiza una cobertura satisfactoria del español peninsular. Pero la ausencia de lexicógrafos latinoamericanos cercena de raíz la posibilidad de dar al español de América un tratamiento igualitario. En el estilo mixto el español de América recibe un tratamiento marginal con respecto al peninsular, que sigue siendo la norma: se encuentra en indicadores semánticos, ejemplos y traducciones.

D5 y D6 son las ediciones segunda (1988) y sexta (2000), respectivamente, del mismo diccionario. Es una obra con gran presencia de mercado en España, por lo que resultará interesante examinar cómo aborda el español de América. En términos numéricos, la presencia de americanismos en las dos ediciones es similar a la que presenta el único diccionario englobado en el estilo moderno. D6 ha incorporado 10 americanismos básicos que faltaban en D5. El número de marcas 'España' ha aumentado también, aunque sigue estando muy por debajo del estilo moderno. Incomprensiblemente, sigue sin haber una marca regional para el español del Río de la Plata.

Como su antecesor, D6 está firmemente cimentado en el español peninsular. Si bien D6 supone una revisión radical con respecto a ediciones anteriores, el grueso del trabajo de revisión ha sido realizado por lexicógrafos españoles, por lo que la situación de desequilibrio entre español peninsular y español de América no sólo no se ha solucionado sino que en algunos casos ha empeorado significativamente: éste es especialmente el caso en el lado inglés-español del diccionario. Sirva como botón de muestra la entrada *bloody* (maldito): D5 contenía cinco traducciones, una de las cuales era propia del español peninsular; D6 contiene 17 traducciones, 13 de las cuales son peninsulares –ninguna de las cuales aparece marcada como tal–.

Quizás uno de los aspectos más reveladores de esta involución es la aparición en D6 de notas culturales, manifestación de un interés por reflejar la realidad sociolingüística de la comunidad hispanohablante. Pues bien, de las 188 notas culturales incluidas en el lado español, 86 (el 73%) son específicamente españolas, mientras que sólo 17 (el 14%) se refieren a Latinoamérica.

D7, finalmente, es un ejemplo de diccionario en el que hay una clara voluntad lexicográfica de tratar al español de América con la misma consideración que al peninsular, voluntad que parece no ir acompañada de los recursos necesarios para llevar a cabo esta tarea. Mientras que el trabajo en la lengua de origen es altamente satisfactorio para algunas regiones lingüísticas de Latinoamérica, el trabajo en la lengua de destino es incompleto y está permeado por la variedad peninsular del español.

ASELE. Actas XI (2000). TALIA BUGEL y JOSÉ ANTONIO GÁLVEZ. ¿Qué español encontra...
Centro Virtual Cervantes

3.3 ··El estilo moderno

El estilo moderno refleja un importante cambio de actitud, un reconocimiento de que la realidad de la lengua española en el mundo no gira necesariamente en torno a España. En el estilo moderno el español peninsular recibe el tratamiento que corresponde a una importante variedad, sin que se le otorgue el estatus de modelo.

Resulta interesante destacar que en términos cuantitativos el estilo moderno no está demasiado lejos del mixto. Lo que lo diferencia es el lado cualitativo: un léxico que refleja el español de América tal y como se habla hoy en día, incluyendo la jerga y el lenguaje familiar ausente de otras obras; una atención a las diferencias no sólo léxicas sino también gramaticales, sintácticas, fonológicas; y un ingente esfuerzo en la parte inglés-español del diccionario para garantizar la presencia de variedades regionales en las traducciones.

De todas las obras estudiadas D8 es la única que ejemplifica este estilo.

4 ··· Conclusiones

Este breve recorrido por las diferentes formas de tratar las variedades del español nos ha permitido determinar, en primer lugar, que se ha producido un notable cambio de intenciones con respecto al tratamiento de éstas. Incluso el estilo antiguo, a través de esos prólogos en los que se afirma estar dando una visión global del español, deja claro que, al menos a nivel retórico, ninguna editorial quiere aparecer dando la espalda a la realidad de que la mayoría de hablantes de español habla una variedad que no es la peninsular.

Pero a pesar de este cambio de intenciones, el español peninsular sigue dominando, con una honrosa excepción, la producción lexicográfica bilingüe. En muchos casos se constata que la responsabilidad de esta realidad no recae en los equipos de lexicógrafos que han trabajado en cada uno de los proyectos, que han hecho lo que buenamente han podido con los recursos disponibles, si no en los responsables de proporcionar los medios que garanticen un éxito en la aventura editorial.

Dicho con otras palabras, se persiguen ahora los mismos objetivos con respecto al español peninsular y al americano, pero no se ponen los medios necesarios para conseguirlos. El futuro pasa necesariamente por un abandono de la idea de que las variedades americanas del español no dejan de ser eso, variedades de una lengua modelo que sería la española peninsular y una aceptación del hecho de que reflejar en un diccionario la realidad del español en el mundo es una empresa costosa que requiere la participación de equipos multinacionales. Si no se hace así, las grandiosas pretensiones expuestas en los prólogos de todas las obras aquí estudiadas se quedarán en papel mojado.

NOTAS

[1] La referencia específica que usamos en análisis del discurso son los trabajos de N. Fairclough.

ASELE. Actas XI (2000). TALIA BUGEL y JOSÉ ANTONIO GÁLVEZ. ¿Qué español encontra...
Centro Virtual Cervantes

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuña, L., Menegotto, A., Fernández, C. (1998): "El dialecto: entre el estereotipo y las claves culturales", *Español como lengua extranjera: enfoque comunicativo y gramática*, Actas del IX Congreso Internacional de ASELE, Santiago de Compostela, 23-26 de setiembre de 1998.

Breslin, G. (dir.) (2000): *Collins Spanish Dictionary*. Glasgow, Collins.

Chouliaraki, L./Fairclough, N. (1999): *Discourse in Late Modernity*, Edimburgo: Edinburgh University Press.

Fairclough, N. (1989): *Language and Power*, Londres: Longman.

Galimberti, B./Russell, R. (dirs.) (1994): *The Oxford Spanish Dictionary*, Oxford, Oxford University Press.

Gálvez, J./Rodger, L. (dirs.): *The Harrap Spanish Dictionary*, en preparación, Edimburgo, Harrap.

García-Pelayo, R. (dir.) (1993): *Gran Diccionario Español-Inglés English-Spanish*, París, Larousse.

Hastings, A. (dir.) (1997): *Advanced English dictionary English-Spanish Español-Inglés*, Barcelona, VOX.

Kachru, B.B. y Nelson C.L. (1996): "World Englishes", en S.L. McKay / N.H. Hornberger (eds.): *Sociolinguistics and Language Teaching*, Cambridge, Cambridge University Press, 71-102.

Smith, C. (dir.) (1988): *Spanish-English English-Spanish Dictionary*. London, Collins.

Steiner, R. (dir.) (1997): *Diccionario Internacional Inglés/Español Español/Inglés*, New York, Simon & Schuster.

White, P. (dir.) (1996): *Diccionario Español-Inglés Inglés-Español*, París, Larousse.

Wiley, T. (1996): "Language planning and policy", en S.L. McKay / N.H. Hornberger (eds.): *Sociolinguistics and Language Teaching*, Cambridge, Cambridge University Press, 103-147.

ASELE. Actas XI (2000). TALIA BUGEL y JOSÉ ANTONIO GÁLVEZ. ¿Qué español encontra...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes